

Apuntes históricos sobre la relación entre la economía y la política en Paraguay (1989-2012)

Ana Beatriz Villar *

RESUMEN: El 21 de abril de 2008, la Alianza Patriótica para el Cambio, encabezada por Fernando Lugo ganó las elecciones presidenciales en Paraguay. Sin embargo, el 22 de junio de 2012, Lugo es destituido por lo que se ha denominado como un golpe parlamentario y, al año siguiente, el Partido Colorado, en la figura de Horacio Cartes, recupera el cargo ejecutivo. Lo que podría leerse como un capítulo más de dominación colorada, inaugura nuevas preguntas si lo insertamos en el contexto de un reordenamiento político regional al calor de los cambios en la acumulación que han tenido lugar en la economía latinoamericana desde principios de siglo. El objetivo de este artículo es realizar una primera aproximación al análisis de la relación entre el orden político y las especificidades que la acumulación capitalista cobra en el espacio nacional paraguayo desde la apertura democrática en 1989 hasta la destitución de Lugo en 2012.

Palabras clave: Paraguay, Acumulación capitalista, Especificidad nacional, Orden político

ABSTRACT: On April 21, 2008, the Patriotic Alliance for Change, led by Fernando Lugo won the presidential elections in Paraguay. However, on June 22, 2012, Lugo is dismissed for what has been termed as a parliamentary coup and, the following year, the Colorado Party, in the figure of Horacio Cartes, regains executive office. What could be interpreted as a further chapter of the Colorado Party domination opens new questions if we insert it in the context of a regional political reorganization in the heat of the changes in accumulation that have taken place in the Latin American economy since the beginning of the century. The objective of this article is to make a first approach to the analysis of the relationship between the political order and the specificities that the capitalist accumulation charges in the Paraguayan national space from the democratic opening in 1989 until the removal of Lugo in 2012.

Keywords: Paraguay, Capitalist accumulation, National specificity, Political order

1. Introducción

El 21 de abril de 2008, la Alianza Patriótica para el Cambio –APC–, encabezada por el ex obispo Fernando Lugo Méndez ganó las elecciones presidenciales en Paraguay, interrumpiendo seis décadas de control del gobierno por parte de la Asociación Nacional Republicana –ANR– (Partido Colorado). Sin embargo, el 22 de junio de 2012, Lugo es destituido por lo que se ha denominado como un golpe parlamentario y, al año siguiente, el Partido Colorado, en la figura de Horacio Cartes, recupera el cargo ejecutivo. Lo que podría leerse como un capítulo más de dominación colorada, inaugura nuevas preguntas si lo insertamos en el contexto de un reordenamiento político regional al calor de los cambios en la acumulación que han tenido lugar en la economía latinoamericana desde principios de siglo.

El objetivo de este artículo es realizar una primera aproximación al análisis de la relación entre el orden político y las especificidades que la acumulación capitalista cobra en el espacio nacional paraguayo desde la apertura democrática hasta la destitución de Lugo en 2012. Intentaremos demostrar que no podemos comprender acabadamente las mudanzas y permanencias en el escenario político paraguayo y las luchas sociales si no es en relación con las características de la acumulación capitalista y su vínculo con el mercado mundial. Para ello, en una primera parte, presentaremos un breve repaso de cómo se ha dado esta relación en el período delimitado entre el final de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la dictadura stronista¹ (1954-1989). En una segunda parte, abordaremos los cambios y continuidades con que se inauguró el régimen democrático en Paraguay. Finalmente analizaremos esta relación durante el período de presidencia de Lugo y presentaremos algunas hipótesis respecto su ascenso y destitución en el marco del cambio de situación que significó para la región el auge de los precios de las materias primas.

¿Cuál fue el impacto de este cambio de situación del mercado mundial en Paraguay? ¿Qué fue lo que hizo posible (o necesaria) la breve presidencia de Lugo encabezando la Alianza Patriótica para el Cambio? ¿Qué intereses, dentro y fuera de la coalición electoral, estaban en pugna y qué expresaban tanto a nivel nacional como internacional? ¿Por qué fue necesaria la destitución de Lugo? ¿Fue un hecho aislado o el preludio de un reordenamiento político que se extendería posteriormente a toda la región? ¿Cómo incidió en las luchas sociales al interior de Paraguay este escenario y viceversa?

Lejos de pretender saldar estos interrogantes, en el presente artículo intentaremos presentar algunas líneas de interpretación posible analizando la forma específica que cobran estos procesos desde la perspectiva de su inserción en una sociedad capitalista, un mundo capitalista, una totalidad capitalista en la cual las partes nos hablan del todo tanto como el todo nos habla de las partes y sus especificidades. Para el caso paraguayo, ello supone detenernos previamente en la teoría de la renta de la tierra que, como señala Rolando Astarita (2010), es uno de los aspectos, menos estudiados de los aportes de Marx, pero de suma importancia para “analizar la distribución del ingreso entre las clases sociales y el desarrollo” (p. 197). En el caso de América Latina, por ejemplo, es innegable que, más allá de sus especificidades, cada espacio nacional se ha caracterizado, por el importante peso que ha tenido la pro-

ducción de mercancías agrarias y mineras destinadas al mercado mundial incluso antes de su configuración como estado-nación (Iñigo Carrera, 2017). Este rasgo ha intervenido con fuerza en la configuración de las especificidades nacionales abocadas a la producción en aquellas ramas primarias en las que logran una renta diferencial por condicionamientos naturales no reproducibles superiores a las que determinan los precios que rigen en el mercado mundial (Iñigo Carrera, 2017).

La historia paraguaya hasta la actualidad presenta este rasgo de manera muy evidente. Allí, como señala un estudio reciente, los principales sectores que presentan la potencialidad de generar renta diferencial son el agrícola, el ganadero y el hidroeléctrico (Maito, 2017); este último recién a partir de la construcción de represas hidroeléctricas realizada durante el stronismo. Es por ello que el rol que la renta de estos sectores ha desempeñado en dicho país, en términos de la distribución del ingreso entre las clases sociales, la acción estatal y su relación con el capitalismo global, es un curso necesario -y llamativamente poco explorado hasta el momento- a la hora de explicar la especificidad de la acumulación local. Dados los límites existentes todavía en nuestro avance al respecto, en esta oportunidad, tomando como referencia la estimación de Maito (2017), daremos por sentada la incidencia fundamental de este factor en la estructuración y curso de las especificidades que adquiere el modo de producción capitalista en Paraguay, para centrarnos en el análisis de algunos elementos de la relación entre la economía, el orden político y las luchas sociales, enfatizando en la etapa política que se inaugura con la apertura democrática.

2. De la Guerra de la Triple Alianza al stronismo

La Guerra de la Triple Alianza es probablemente en la historia de Paraguay uno de los acontecimientos económicos, sociales y políticos más gráficos respecto al rol determinante que el aprovechamiento capitalista de las condiciones naturales ha tenido en la modalidad de inserción latinoamericana en la acumulación general. Después de 5 años de guerra y con su población reducida a una tercera parte², el estado paraguayo, en materia de límites territoriales, fue despojado de un 25 % de su territorio: 94.090 km² a favor de Argentina y 62.325 km² de Brasil (Molinier, 2012). Asimismo debió entregar inmensos latifundios (casi 40% del territorio -más de 16 millones de hectáreas-) a empresarios ingleses, argentinos, brasileños, estadounidenses, franceses y en menor medida paraguayos. Para 1887 ya eran de dominio privado no sólo 13.190.000 hectáreas de tierra de la región Occidental y 15.500.000 hectáreas de la región Oriental sino también “las empresas estatales de la yerba mate, el ferrocarril, los útiles del arsenal, la imprenta nacional y los edificios públicos más importantes” (p. 214). El espacio nacional paraguayo, reconfigurado con toda contundencia, quedó especializado en la producción, sobre la base del gran latifundio privado, de mercancías altamente demandadas por el mercado mundial como la carne, el tanino (extracto de quebracho)³, la madera y la yerba mate; sorteando la creación de una oferta nacional de bienes manufacturados a través de la importación de bienes de capital e intermedios.

Dicha estructura productiva recién diversificaría su composición a partir de las transformaciones parciales acaecidas durante el stronismo que, si bien no impacta-

ron en la matriz primario-exportadora, generaron una reorientación en su perfil.⁴ En un contexto mundial signado por la Alianza para el Progreso⁵ y sobre la base del gran latifundio configurado como resultado de la guerra, el stronismo impulsó un nuevo “proceso de modernización”⁶ (Soler, 2012: 98) con el aval de sectores privados, un férreo control de la administración pública, acceso irrestricto a las inversiones extranjeras, una política monetaria y de tasa de cambio conservadora y obras de infraestructura destinadas a mejorar la circulación interna y el acceso al mercado mundial (Arce, Herken Krauer y Ovando, 2011).

Según el Censo Agropecuario realizado en 1956 con el asesoramiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), sobre un total de 16.816.618,8 hectáreas de tierra relevadas, sólo 956 productores poseían 11.172.553,2. En los doce años comprendidos entre los censos de 1944 y 1956, con el aumento de la población del 36% (de 1.191.000 habitantes en 1943 a 1.530.000 en 1954) la superficie de la tierra destinada a la agricultura sólo aumentó el 4, 1% (Pastore, 2008). En este marco, se realiza entre el 24 de junio y el 24 de julio de 1958 el “Primer Seminario Nacional sobre Reforma Agraria en el Paraguay” donde se construyen las argumentaciones que darían sustento a la política impulsada con más fuerza a partir del 1963. En esta época el gobierno de Paraguay, suscribió convenios crediticios con el Fondo de Préstamos para el Desarrollo (DLF/Estados Unidos), Banco Interamericano de Desarrollo - BID- y Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial, así como con el programa PL-480 pasando el total de desembolsos entre 1960 y 1970 de USD 33 millones a USD 152 millones, para ascender a USD 862 millones en 1980 (Miranda, 2001). Varias empresas y agencias públicas fueron creadas en este contexto. Entre ellas el Instituto de Bienestar Rural en 1963 acompañado por la sanción del nuevo Estatuto Agrario orientado a estimular la explotación eficiente de la tierra mediante un sistema de distribución de tierras, asistencia técnica y social y organización de la producción y colocación de las cosechas (Pastore, 2008). Como la ley consideraba latifundios únicamente a los inmuebles de más de 10 mil hectáreas de superficie ubicados en la Región Oriental y de más de 20 mil hectáreas ubicados en el Chaco, que no fueran racionalmente explotados, quedaron excluidos del objetivo de distribución de tierras los latifundios de menos de diez mil y veinte mil hectáreas de la Región Oriental y Chaco, respectivamente, y todas aquellas de superficies mayores que eran eficientemente explotadas y racionalmente aprovechadas en términos capitalistas. Contrariamente el nuevo Estatuto Agrario ordenó medidas extremas contra el minifundio, limitando el derecho de propiedad sobre los mismos (Pastore, 2008). De esta manera, se desplazó a los agricultores pobres de las zonas céntricas hacia zonas escasamente pobladas y de menor valor económico profundizando la estructura de tenencia latifundista en manos privadas vigente desde fines del siglo XIX. Asimismo, el informe de la Comisión Verdad y Justicia (2008) ha demostrado que durante los 35 años de stronismo siete millones de hectáreas, conocidas como “tierras mal habidas”, fueron repartidas ilegalmente entre sectores afines al régimen. Vale resaltar, que esta práctica no concluyó con la dictadura ya que “entre 1989 y 2003 se adjudicaron irregularmente casi un millón de hectáreas más”⁷ (Guereña y Rojas Villagra, 2016: 12).

La relación de las demandas del mercado mundial con el proceso de redistribución de la población en función de la creación de nuevos espacios de producción agrícolas queda más en evidencia en la década de 1970 con la disminución del peso económico del sector forestal (Arce, et al., 2011). Así se configura un nuevo perfil exportador favorecido por la tendencia creciente de los precios internacionales de productos primarios como la soja y el algodón en detrimento, por la baja demanda externa, de rubros como el tabaco y la yerba mate que ocupaban un lugar central de las exportaciones en el período anterior. En este escenario el algodón se afianzó como el principal cultivo comercial de los pequeños agricultores, mientras que la soja y el trigo, se convirtieron en rubro de los medianos y grandes productores. La instalación en el campo de las grandes empresas agrícolas, con un instrumental tecnológico altamente eficiente, vinculada a estos dos últimos cultivos, es uno de los factores que abona a un proceso de polarización entre las unidades pequeñas más orientadas al autoconsumo y con un excedente creciente de comercialización (algodón) y las unidades medianas y grandes orientadas al mercado externo (soja) (PNUD, 2013).

Datan del stronismo también la construcción de las represas hidroeléctricas que, a partir del aprovechamiento del caudal del río Paraná, posicionarían a este país como uno de los principales productores a nivel mundial de energía hidroeléctrica. La represa de Acaray Itaipú es producto de un tratado con la dictadura brasileña, y la de Yacyretá con el presidente de Argentina, en ese momento, Juan Domingo Perón. Las últimas dos impulsadas en el contexto de la crisis petrolera de 1973. La elaboración del proyecto de Acaray, quedó a cargo del Brasil a cambio del derecho de adquirir desde su entrada en servicio hasta el 20 % de la potencia eléctrica instalada durante 20 años. El costo total de la construcción alcanzó la suma de 32.000.000 de dólares, de los cuales el BID aportó el 47,34%, los proveedores de maquinarias y materiales el 30,6%, y la Administración Nacional de Electricidad –ANDE– el 21,99% (CH Acaray Web). En el caso de Itaipú se estableció, además de la obligatoriedad de que Paraguay ceda la energía no utilizada a Brasil a cambio de una compensación, la primacía de los funcionarios brasileños en la estructura administrativa de la entidad y la posibilidad de ocupar militarmente el territorio paraguayo en caso de cualquier peligro que amenace la seguridad de las instalaciones (Vuyk, 2013). Yacyretá, además del endeudamiento, supuso para Paraguay el impedimento de vender el excedente energético a terceros más allá de Argentina.

Si bien, la construcción de las represas diversificó el perfil exportador paraguayo –al 2015 la energía eléctrica es el principal producto de exportación representando un 24,9% del total las exportaciones paraguayas (ver CEPAL, 2015)–, los tres proyectos le implicaron altos índices de endeudamiento. Si tenemos en cuenta que las construcciones de Itaipú y Yacyretá fueron impulsadas en 1973 en plena crisis del petróleo cabe preguntarnos a qué necesidades de la acumulación y la inserción regional respondieron estos proyectos que sobre la base de una asimetría en los términos del intercambio subsumieron a Paraguay a un rol subordinado hasta el día de hoy (Masi, 2011; Borda, 2012; Vuyk, 2013; Maito, 2017).

Crisis económica, política y social: el ocaso del stonismo

Como vimos el stonismo produjo importantes transformaciones en el perfil de la estructura productiva. Por un lado, la redistribución de la población y la expansión de la frontera agrícola que de 330.000 hectáreas en 1943 se extendía a 1.200.000 en 1981⁸ (Arce et al., 2011). Por el otro, las construcciones de las represas hidroeléctricas que junto con otras obras de infraestructura dinamizaron distintos sectores de la economía como el de la construcción, el cual conoce un mayor impulso por el incremento de la población y de su ingreso, traducido en una mayor demanda de viviendas y una urbanización acelerada a partir de la década de 1970 (Borda, 2012). Sin embargo, concluidas las obras, la economía se quedó sin su motor de crecimiento, agravado por el hecho de que no se concretaron los resultados esperados de la construcción de la represa de Yacyretá.⁹ Asimismo, una vez terminadas las obras, se tornaron insostenibles las inversiones impulsadas por el estado paraguayo en empresas públicas como la fábrica de cemento Industria Nacional del Cemento –INC– y Aceros Paraguayos –ACEPAR– que presentaron dificultades ligadas al sobre costo producido por la corrupción financiada con el endeudamiento externo durante el periodo de alta liquidez y bajas tasas de interés mundiales.

El contexto internacional aportaría el resto. A nivel mundial la crisis financiera de deuda de los países latinoamericanos de 1981-1982, tuvo un impacto económico sin precedentes en toda la región, con pérdidas de productividad y empleos (Borda, 2012). En el caso de Paraguay, como vimos, se sumaba como agravante el fin del impacto monetario que significó la construcción de Itaipú y posteriormente la caída del precio del algodón y la soja en el mercado internacional que aumentó el proteccionismo de los países centrales y produjo el estancamiento de las exportaciones.

En el ámbito rural, esta crisis golpeó fuertemente a los campesinos quienes recibieron cada vez menos paga por sus productos y sufrieron el retorno de los asalariados de Itaipú, que no encontraban empleo en otros sectores. El gobierno ya sin tierras fiscales para repartir cerró los programas de colonización. En este marco las ocupaciones de tierras privadas se multiplicaron, lo mismo que las represiones y desalojos violentos.

Por otra parte, a partir de la modernización impulsada en los sectores con más peso en la economía hasta el día de hoy (agrícola, ganadero y energético), habría surgido una “nueva fracción” de la clase dominante que, consolidada económicamente durante el régimen, durante esta crisis habría entrado en disputa con la “fracción tradicional”.

La conjugación entre estas disputas al interior de la clase dominante con el alza de las luchas reivindicativas de distintos sectores de la clase trabajadora en el campo y la ciudad, configuró el escenario de lo que Bernardo Coronel bautizó como la “crisis terminal para la dictadura” (2011: 236).

El régimen que había introducido transformaciones a tono con las demandas del capitalismo mundial, comenzó a demostrarse obsoleto para mantener el equilibrio político: el inicio del proceso de democratización era inevitable. Luego de 35 años de Alfredo Stroessner¹⁰ en el poder, la apertura democrática, paradójicamente, tiene lugar en Paraguay a partir del golpe del general Andrés Rodríguez¹¹ en la madrugada del 3 de febrero de 1989.

3. Democracia con tinte colorado: la ruptura del equilibrio

Las primeras elecciones convocadas post-golpe fueron ganadas por el Partido Colorado en la figura del mismo Andrés Rodríguez con el 73% de los votos quien permaneció en su cargo hasta 1993.

Regionalmente las transiciones a la democracia -Ecuador 1979, Bolivia 1980, Honduras 1982, Argentina 1983, Uruguay y el Salvador 1984, Brasil y Guatemala 1985, Paraguay, Chile y Panamá 1989, Haití 1990- inician en un contexto mundial de “convivencia entre procesos de democratización y de reestructuración capitalista” (Bonnet, 2007: 36). En esta línea, las “democratizaciones”, lejos de eximir a los nuevos gobiernos civiles de tensiones, implicaron mayores niveles de presión hacia los mismos¹² por parte del FMI, el Banco Mundial y el “Club de París” (Suarez Salazar, 2006).

Durante los 90' al igual que en varios países latinoamericanos luego de la crisis de la deuda de los ochenta, se llevaron a cabo programas de estabilización, dictados por el Consenso de Washington. En este marco, Paraguay promulgó la Ley de Privatizaciones (1991) y en 1995 inició el proceso de privatización. En una primera etapa se privatizaron APAL (empresa de producción y comercialización de alcoholes), FLOMERES (flota de transporte de pasajeros y carga del Estado), LAP (aerolínea), ACEPAR (empresa productora de acero) y FCCAL (ferrocarriles), aunque esta última sin concluir. En una segunda etapa se intentó privatizar ANTELCO (telecomunicaciones), CORPOSANA (servicio de agua y alcantarillado sanitario) y el ferrocarril pero, como señala Borda, “los grupos políticos de presión impidieron la realización de la reforma” (2012: 81).

En lo político, la escena que se abre a partir de 1989 está fuertemente signada por la continuidad de las disputas entre distintas fracciones de la clase dominante. A diferencia del régimen anterior, éstas se dirimen también en el marco institucional del Estado (Bozzolasco, 2009), dando lugar a la primera escisión institucional del Partido Colorado en el 2002, de la que surge la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE). También aparecieron otras expresiones políticas de la clase dominante alternativas al Partido Colorado y el Partido Liberal como Patria Querida, País Solidario y Partido Encuentro Nacional, proceso que se vio reforzado por “las transformaciones en la ingeniería electoral que habilitaron elecciones directas y sustituyeron el sistema mayoritario de representación por el de representación proporcional” (Soler, 2012: 153). En este sentido, de las elecciones del 2003, surge por primera vez un parlamento compuesto por seis grupos políticos distintos “quebrando así electoralmente el papel protagónico del tradicional bipartidismo” (Soler, 2012: 153). De todas maneras, como afirma González Bozzolasco, “aunque diferente en proporciones, la nueva correlación de fuerzas entre los distintos sectores en pugna no llegaba a una diferencia tal que permitiera la clara imposición de uno sobre los otros” (2009: 42-43).

La apertura democrática no sólo reforzó las disputas al interior de la clase dominante, luego de las brutales olas represivas ejecutadas por la dictadura stronista combinado al aumento de los índices de pobreza y desigualdad, a partir de 1989 se dieron condiciones propicias para un proceso de recomposición organizativa de distintos sectores de la clase trabajadora. Los movimientos campesinos, en este esce-

nario, devinieron en una fuerza social primordial con presencia de uno u otro en casi todos los distritos¹³ (Fassi, 2010). Las organizaciones obreras también duplicaron sus miembros y multiplicaron sus organizaciones (Soler, 2012: 140). Si bien las demandas, fundamentalmente fueron reivindicativas, evidenciaban una recomposición de las luchas y las organizaciones que pronto tomó lugar en la resistencia a las privatizaciones y en la crítica al sistema político.

El escenario latinoamericano se hallaba convulsionado por distintas revueltas populares que en algunos casos, incluso, lograron derrotar gobiernos reaccionarios: Chiapas (1994), Ecuador (1997, 2000 y 2005), Bolivia (2003 y 2005), Perú (2000), Argentina (2001), entre otros. Como vimos, Paraguay, nuevamente no fue la excepción. Las manifestaciones ante la posibilidad de una nueva reelección de Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), evidenciaron una madurez inédita en cuanto a la movilización articulada de distintos sectores de la clase trabajadora. Pronto se unirían a este proceso distintos sectores de la clase dominante aglutinados en torno a la oposición al Partido Colorado. Uno de los acontecimientos más importantes, en este sentido, fue la concentración de cerca de 40 mil personas realizada el 29 de marzo de 2006, convocada por una coalición integrada por organizaciones y partidos que logró aglutinar a un amplio arco opositor. El orador principal de esta movilización fue el entonces obispo de San Pedro, Fernando Lugo. El propósito de la misma era impedir que el presidente Nicanor Duarte Frutos lograra impulsar su reelección y consiguiera ocupar simultáneamente la presidencia del país y del Partido Colorado.¹⁴ El arco opositor reunido en torno al lema “Resistencia Ciudadana. Dictadura Nunca Más”, presentaba exigencias como la vigencia del estado de derecho, el respeto a las instituciones, justicia independiente y democracia (Fassi, 2010). Entre las consignas también se encontraban la renuncia de los cinco miembros de la Corte Suprema de Justicia que posibilitaron, medida cautelar mediante, que el presidente sea reelecto, transparencia en el uso y la aplicación de los bienes de Itaipú y Yacretá, y atención a las urgentes necesidades de trabajo de la población.

Así para fines del 2006, Lugo ingresó a la arena política encabezando la Alianza Patriótica para el Cambio (APC). El que había sido bautizado como el “obispo de los pobres” se convertía en el candidato del amplio y heterogéneo¹⁵ arco opositor al Partido Colorado. El 15 de agosto de 2008, seis décadas del Partido Colorado en el gobierno son interrumpidas por la coalición de una veintena de partidos de derecha e izquierda. En esta línea, la agrupación de mayor peso dentro de la Alianza era el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), el más tradicional de los partidos de oposición. De hecho, lo secundaba como vicepresidente el hermano de quien había desempeñado este mismo rol durante el gobierno de Luis González Macchi (1999-2003).

4. ¿Por qué fue necesario Lugo? ¿Por qué dejó de serlo?

El 20 de abril de 2008 Fernando Lugo asumió la presidencia de Paraguay. La interrupción de seis décadas de dominio del Partido Colorado parecía convertir esta victoria electoral en un “momento histórico”. Pero el festejo de vastos sectores de la población por el tan anhelado fin del “ciclo hegemónico por el Partido Colorado”

y el inicio de un “proceso de transición” (Rojas Villagra, 2009: 13), se demostraría prematuro con el golpe parlamentario de 2012, que contó con la participación de sectores al interior de la propia APC y la reinstalación en el gobierno del Partido Colorado en el 2013.

El bloque en el gobierno, desde el inicio, se mostraba heterogéneo y débil. Mariana Fassi (2010), por ejemplo, afirma que la debilidad ya podía preverse antes de la victoria electoral: “Si bien todos pactaron celebrar la fórmula presidencial Lugo/Franco, la disputa por los cargos fue tan amplia que acabaron presentando boletas por separado para los cargos restantes” (p. 63). Esto, por un lado, implicó un mayor fortalecimiento del PLRA¹⁶ dentro de la APC, y por el otro, el debilitamiento de la presencia en el gobierno de sectores progresistas y de izquierda que, al ir fragmentados, consiguieron escasos escaños tanto en la Cámara de Diputados como de Senadores. De esta manera, el congreso, al quedar compuesto principalmente por opositores, tendría la potestad de trabar desde afuera de la APC y desde adentro, cualquier iniciativa de cambio.¹⁷ Varios autores pusieron el foco para explicar los resultados de su período de gobierno y las características de su final en la debilidad y heterogeneidad de la APC. Sin embargo, si bien la heterogeneidad y “debilidad parlamentaria” de las fracciones críticas al interior de la APC fue innegable, éste era un rasgo de origen, por lo cual no concordamos con que alcance a explicarnos por qué después de cuatro años fue necesaria la destitución de Lugo, contando incluso con la participación de sectores al interior de la coalición en el gobierno.

Una de las hipótesis que guía nuestro recorrido es que si efectivamente en las elecciones del 2008 la presidencia pasó a alguien ajeno al Partido Colorado, un ex obispo, *outsider*¹⁸ de la política tradicional, es porque una figura de esas características era capaz de recomponer, en medio de un contexto creciente de movilización de distintos sectores (dentro y contra el sistema político), el equilibrio necesario para garantizar la acumulación capitalista. En este sentido, en sus primeros años, el gobierno de Lugo, apoyado en un sector heterogéneo y en la promesa de ejecución de un programa de reformas, logró recomponer el orden político crecientemente cuestionado por las masivas manifestaciones contra el sistema político que, como vimos, tuvieron su pico a partir del 2006. Esta tarea se tornó necesaria en un contexto de marcada especialización en la exportación de *commodities* sujeto a las demandas del mercado mundial. Pero las propias características de esta forma de acumulación no demorarían en volver a atentar contra esta recomposición. En síntesis, desde nuestra perspectiva, la destitución de Lugo estuvo íntimamente vinculada con los agronegocios, pero no porque las políticas impulsadas por este gobierno hayan resultado amenazantes para estos sectores. Nuestra hipótesis es que resultando fundamental en el escenario de multitudinarias manifestaciones contra el sistema político del 2006 al 2008 para relegitimar el orden, la APC y la figura de Lugo, se demostraron obsoletas ante la reagudización de las luchas sociales que tuvo lugar en Paraguay a partir de 2009.

¿“Monsanto golpea en Paraguay”?

Con el cambio de siglo ingresó la soja transgénica a Paraguay y, a partir de 2003, su cultivo se expandió fuertemente hasta ocupar el 73% de la superficie sembrada (Glauser, 2009). Si bien lo que predomina es la producción de soja, el cultivo de la

misma pasó de ocupar 552.657 hectáreas en 1990 a 2.570.000 hectáreas en 2008 (Censo Agropecuario Nacional, 2008); también encontramos otros monocultivos como el trigo, el girasol, el maíz, el eucaliptos o la caña de azúcar (Fassi, 2010). Así Paraguay, junto a otros países de la región se especializó en la soja y otros productos para exportarlos como *commodities* en el marco del aumento de precios a nivel mundial de estos productos. Este escenario llevó a distintos sectores, a situar la principal amenaza al gobierno de Lugo en las transnacionales que intervienen en la forma actualmente más difundida de producir en el agro que se ha denominado agronegocio. Por ejemplo, en un artículo escrito en las vísperas del golpe titulado “Monsanto golpea en Paraguay: los muertos de Curuguaty y el juicio político a Lugo”, Idilio Méndez Grimaldi, al preguntarse por quiénes estaban detrás de esta “trama tan siniestra”, se respondía: “los propulsores de una ideología que promueve el máximo beneficio económico a cualquier precio y cuanto más, mejor, ahora y en el futuro” (2012 :22). En este sentido las principales dificultades atravesadas por Lugo en el gobierno y su posterior destitución, serían producto del descontento de las transnacionales del agronegocio frente al gobierno de la APC. Las medidas tendientes a la restricción en el uso de pesticidas y los impedimentos por parte del SENAVE para inscribir la semilla de algodón transgénico (Bollgard BT) de Monsanto, desde esta perspectiva, habrían agudizado el malestar de estos sectores, generando movilizaciones de uno de los principales gremios empresarios, la Unión de Gremios de la Producción (UGP). En palabras de Héctor Cristaldo, uno de sus dirigentes, refiriendo al gobierno de Lugo: “no tuvo políticas de impulsar la producción, más bien de frenar. Pusieron trabas absurdas en el tema hasta de los ensayos experimentales de los eventos transgénicos” (en PYP, 2014). Dichas protestas fueron abiertamente difundidas y avaladas por los medios de comunicación, sobre todo por el diario ABC Color, del Grupo Zucolillo cuyos dueños también están involucrados en millonarios negocios de bienes raíces y de producción agrícola. En palabras del propio Miguel Lovera, presidente del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (SENAVE): “Los campesinos están de un lado y al otro lado está el agronegocio. Esos son los dos lados en esta guerra química”, “nosotros vinimos a aguarle la fiesta a estos señores del agronegocio que creen que ellos son el gobierno” (en PYP, 2014).

Todo parecería indicar, retomando el análisis de Méndez Grimaldi, que Monsanto golpeaba en Paraguay. Pero ¿“aguó” la fiesta de las transnacionales sojeras el período de la APC en el gobierno? No. Con esto, no estamos desconociendo que las investigaciones sobre tierras malhabidas, la aplicación de leyes ambientales, las trabas a la utilización de semillas transgénicas no aprobadas, y el control al uso indebido de agroquímicos en la agricultura empresarial dominada por la soja¹⁹, llevaron a confrontar a productores / empresarios / políticos con el gobierno destituido. Sin embargo, consideramos que el malestar de la transnacional producido por las restricciones antes mencionadas, las movilizaciones patronales y su amplificación por parte de los medios de comunicación, no se vieron motivadas sólo por las medidas del gobierno como pretendieron algunos analistas. Sobre todo si tenemos en cuenta que, en el caso de Paraguay, durante este período, la importancia del sector primario incrementó más aún su participación en el PIB total, pasando las exportaciones de 990 millones de dólares en 2001 a 5486 millones en 2011, tendencia que ni siquiera

se habría modificado en 2009 durante la última crisis financiera internacional (Masi, 2011). Si miramos las cifras de lo que estos sectores exportaron durante el período luguista, cuesta pensar que sus intereses se hallaran realmente amenazados. Como señalan innumerables estudios sobre la forma actual que cobra la producción capitalista en el agro paraguayo y latinoamericano (Fogel, 2005; Teubal, 2008; Rojas Villagra, 2009a, Palau, 2010; Galeano, 2011; entre otros) es indiscutible el rol central de las corporaciones transnacionales como proveedoras y monopolizadoras de insumos esenciales. Sin embargo, como demuestra Rojas Villagra (2009b), el agronegocio está conformado por una cadena de procesos: la provisión de insumos y maquinarias, la producción, el acopio, la comercialización, la industrialización y la distribución de los que participan empresas y actores locales también beneficiados por el auge económico de este período. En términos económicos período 2008-2012 fue quizás el de mayor ganancia para los sectores exportadores internacionales y locales. Siendo este el sector que más renta genera, casi la cuarta parte de la riqueza nacional “aporta menos del 1% del total de la recaudación impositiva; más específicamente el sector agrícola que genera el 14,2% de la riqueza nacional aporta apenas el 0,3% del total de las recaudaciones impositivas. En el caso de la soja puede estimarse que en el 2003 generó aproximadamente 600 millones de dólares, pero su contribución directa a la recaudación tributaria fue de aproximadamente 1,5 millones de dólares, lo que representa el 0,25% de los ingresos generados por el rubro” (Fogel, 2005: 65). El escaso peso impositivo sobre el sector con más peso de la economía paraguaya se mantuvo inalterado durante el gobierno de Lugo y esto, si bien fue cuestionado por algunos sectores de la APC, no superó la dimensión discursiva.

En esta línea, desde nuestra perspectiva, uno de los aspectos principales a tener en cuenta respecto a la relación entre el orden político y el agronegocio de ese período es el fuerte impacto de este último en la acentuación de los históricos problemas de concentración, extranjerización de la tierra (Glauser, 2009) y migración del campo a la ciudad, producto del reemplazo de mano de obra por tecnología. La asociación de mayor rentabilidad a mayores extensiones de tierra conlleva al aumento de las escalas de producción (Fogel, 2016): “las nuevas tecnologías de producción basadas en el paquete tecnológico de la Monsanto baja el costo de producción por hectárea y unidad de producto, viabilizando la incorporación de un nuevo equipamiento productivo, atado al aumento de capital, que requiere para su amortización la incorporación de mayor superficie de tierra por unidad productiva. Esta demanda de fincas cada vez más grandes presiona sobre fincas medianas y pequeñas” (p. 90). En esta línea, esta forma de producir ha originado, por un lado, casi el 70 % de la deforestación en América Latina en el período que va de 2000-2010 según un informe reciente de la FAO²⁰. Por el otro, crecientes movilizaciones y ocupaciones de tierra, producto de la expulsión de la población rural o el avance sobre las condiciones de vida que supone la forma actual del proceso de producción capitalista en el agro. En comparación con otros países de América Latina, Paraguay continúa teniendo un alto porcentaje de la población en el agro²¹, el incremento de la demanda internacional que supuso un aumento de la renta diferencial a nivel local (Maito, 2017) y la consecuente expansión de la frontera agrícola, desencadenó importantes conflictos rurales en torno al uso y la propiedad del suelo (Galeano, 2012; Maito,

2017). Consideramos que es en este elemento que reside la clave para comprender por qué en 2008 fue necesario el gobierno de la Alianza Patriótica para el Cambio, encabezada por Lugo, y, al mismo tiempo, por qué este líder resultó obsoleto hacia 2012. Nuestra hipótesis es que en un contexto regional determinado fuertemente por el aumento de la renta diferencial del suelo agrícola, las divisiones al interior de la clase históricamente dominante en Paraguay y las crecientes movilizaciones de distintos sectores de la población profundizadas en 2006, convirtieron en necesario el ascenso de la Alianza Patriótica para el Cambio, encabezada por un *outsider* como Lugo para recomponer el poder político y garantizar la acumulación. No obstante, a pesar de un primer momento de expectativas y de desmovilización²², durante el período de gobierno de la APC se profundizaron las consecuencias sociales de la forma de acumular del capital en el agro, favoreciendo la multiplicación y profundización de las luchas y ocupaciones que, como vimos, venían teniendo lugar desde 1989, e incluso antes, desde la crisis económica de la década de 1980.

5. Consideraciones finales

Versaba el libelo acusatorio con el que se llevó adelante el golpe a Lugo: “El Presidente Fernando Lugo está propiciando y fomentando, a través de algunos miembros de su gabinete y de sus cómplices que fungen de dirigentes carperos y otras organizaciones campesinas, un conflicto social de dimensiones impredecibles y que por su probada incapacidad no podrá luego solucionar” (Libelo acusatorio, 2012: 4).

Si bien en los últimos años surgieron estudios que se ocuparon de los hechos que tuvieron lugar en Paraguay en la coyuntura del golpe (Maíz Montanaro, 2012; Carbone y Soler, 2012; Camacho, 2012; Ruiz Díaz Balbuena, 2013), existe una vacancia respecto a establecer desde una mirada regional a qué intereses concretos respondió este golpe, a qué sectores de la clase dominante local repuso en el control del gobierno y “¿cuáles son las consecuencias reales para Paraguay, América Latina y el mundo?” (Wallerstein, 2012). Como intentamos demostrar, no es posible comprender la inestabilidad política de la democracia, la resiliencia colorada, ni el breve paréntesis de control del ejecutivo por parte de la Alianza Patriótica para el Cambio, si no es en el marco del cambio de situación que significó para la región el auge de los precios de las materias primas.

En esta línea argumental, la hipótesis que presentamos a partir de este recorrido es que luego de la crisis de los sectores históricamente dominantes –evidenciada tanto por la crisis económica, los conflictos internos entre facciones desde 1981 (Soler, 2012), como por las movilizaciones populares y el cambio en el control del ejecutivo–; la figura de Lugo, actuó como soporte para la recomposición política necesaria para la acumulación del capital en el agro en el contexto de un aumento de la renta diferencial a partir del aumento de los precios de bienes producidos en estos territorios. Pero, producto de las propias contradicciones provocadas por la nueva forma de producir en el agro, durante el gobierno de la APC, vuelve a reagudizarse el conflicto social allanando el camino para el retorno colorado al ejecutivo en el 2013.

Recibido el 19 de abril de 2017. Aceptado el 7 de agosto de 2017.

**Ana Beatriz Villar*. Licenciada en Sociología (UBA), Especialista en Estudios Sociales Latinoamericanos (UFJF-Brasil), y Maestranda en Estudios Sociales Latinoamericanos y doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria Doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA). Docente en la Carrera de Ciencias Políticas (UBA). anabeatrizvillar@yahoo.com

Notas

¹ La dictadura de Alfredo Stroessner, conocida como la más larga de América Latina, inicia en 1954, casi diez años antes que la dictadura institucional de las fuerzas armadas en Brasil (1964-1985), y finaliza en coincidencia con la chilena en 1989.

² Al inicio de la guerra Paraguay tenía 800 mil habitantes, en 1872 quedaban 230.100 paraguayos y 31.296 extranjeros; de los cuales sólo 13.663 eran varones mayores de 24 años, 15.085 mayores de 14 años y 39.502 menores de 14 años (Coronel, 2016).

³ Zarrilli (2000) estudia la expansión de este producto a partir de mediados del siglo XIX para su utilización en el proceso de curtiembre primero en Alemania, y posteriormente en Sudamérica. Asimismo Herken Krauer destaca la relevancia estratégica del tanino evidenciada en el alza de su precio en los mercados mundiales en épocas de tensiones militares (Herken Krauer, 2010).

⁴ Paraguay, a diferencia de la mayoría de sus países vecinos, no atravesó un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, sino que transitó de un modelo primario exportador a otro distinto, pero también centrado en la actividad primaria (Palau, 2010).

⁵ Plan impulsado por el gobierno de Estados Unidos destinada a los países “en vía de desarrollo” como instrumento para coordinar reformas moderadas a tono con las necesidades del capitalismo mundial.

⁶ Esto ha llevado a estudios a alertar atinadamente sobre la necesidad de replantear las caracterizaciones más simplistas respecto al stonismo. Lorena Soler (2012) es una de las pioneras de esta línea retomando la cate-

goría de “revolución conservadora” de Barrington Moore, en debate con las lecturas que, enfocadas sólo en el carácter despótico del stonismo, pierden de vista los cambios políticos y económicos del régimen. Mirando el campo, Luis Galeano, por ejemplo, nos habla de una “modernización agraria autoritaria inconclusa” (Galeano, 2002).

⁷ La CVJ examinó cientos de miles de casos correspondientes al período que abarca desde 1954 a 2003, comprobando que el estado paraguayo ha realizado 200.705 adjudicaciones de lotes, lo que representa una superficie total de 12.229.594 hectáreas. Del total de estas adjudicaciones, 4.241 lotes correspondientes a 3.336 adjudicatarios, que totalizan 7.851.295 hectáreas, han sido adjudicados con graves irregularidades a la legislación agraria (CVJ, 2008: 74-75).

⁸ Alcanzando un total de 3.300.000 para el año 2008 (Arce et al., 2011).

⁹ Las obras de Yaciretá se inician recién en 1983. Se esperaba que ésta replicara el modelo de rápido progreso económico de Itaipú, sin embargo, habría que esperar 14 años para que el país volviera a alcanzar el PIB per cápita registrado durante la construcción de Itaipú (Borda, 2012).

¹⁰ Stroessner no pudo oponer gran resistencia y, junto con su círculo íntimo, huyó al exterior para evitar enfrentar cargos judiciales. Vivió en Brasil hasta su muerte, el 16 de agosto de 2006. Conservó hasta entonces el cargo de presidente honorario del Partido Colorado (Fassi, 2010).

¹¹ Brazo derecho y consuegro del dictador.

¹² Según Borón (2003) desde el estallido de la “crisis de la deuda”, América Latina ha

remitido hacia los países industrializados una cifra que representa, en valores reales, algo así como el equivalente a dos o tres planes Marshall.

¹³ En este sentido, “desde 1989 a 1999 se produjeron aproximadamente 434 casos de conflictos de tierra” (Riquelme, 2003: 29).

¹⁴ Si bien la Constitución Nacional no permite que un Jefe de Estado ejerza dos cargos simultáneamente, la Corte Suprema lo había habilitado.

¹⁵ Haciendo referencia a esta heterogeneidad de sectores es que se denominó a este modo de hacer política *poncho jurúicha* (boca del poncho) por colocarse en el centro.

¹⁶ Según Fassi su estructura partidaria aportó el 70 por ciento de los votos al ex obispo

¹⁷ En la cámara de diputados, por ejemplo, de 80 escaños, el Partido Colorado contaba con 40, UNACE con quince y Patria Querida con cuatro frente a los de la Alianza que supuestamente completaría 31 votos, pero dada la heterogeneidad que compone la misma esto no sería así. En la Cámara de Senadores la situación es similar (Fassi, 2010).

¹⁸ “Outsider” alude a figuras a partir de las crisis de los partidos políticos (empresarios, faranduleros, deportistas, etc.) que surgen como alternativa ante el hartazgo contra lo que se considera los representantes de la política tradicional.

¹⁹ Sin embargo, en su mayoría, estas tímidas medidas progresistas encontraron su tope muy pronto ante la protesta de los sectores de la clase dominante perjudicados. Un ejemplo claro de esto fue, como expone González Bozzalasco (2009), las acciones del go-

bierno en torno al uso de agrotóxicos. Con un decreto que reglamenta el uso de insecticidas para el agro y las fumigaciones de cultivos de soja a través de aviones, el Poder Ejecutivo parecía dar respuesta a las históricas demandas de los campesinos que circundan las grandes extensiones de soja y que sufren los efectos de estos tóxicos. Pero poco tiempo después de su promulgación el decreto fue suspendido en su aplicación para luego ser derogado.

²⁰ Para el caso paraguayo, es importante tener en cuenta el rol que la ganadería, perfilada a partir de la década del 90 como empresa capitalista y tercer sector en importancia en la estructura productiva, ha desempeñado agravando este fenómeno.

²¹ Según la EPH (2008), de la población total de Paraguay que para el 2008 se estimaba en 6.164.082, 3.611.111 son población urbana y 2.552.971 población rural.

²² Es cierto que en un inicio, descendieron llamativamente las ocupaciones de tierra, pero posteriormente las ocupaciones y movilizaciones resurgieron. Al respecto Víctor Delgado, en su libro *Nandekuéra*, haciendo referencia a la posición de un importante sector del movimiento campesino afirmaba que si bien “se posicionan distantes y críticos del gobierno de Lugo”, por caracterizarlo como “débil, amañado y sin voluntad para aliarse con los sectores populares”, respaldarían al mismo contra la derecha reaccionaria que se le opone “si el Presidente opta por cumplir sus promesas electorales (Lugo incluyó en su plataforma una reforma agraria)” (Delgado, 2012: 313).

Bibliografía

Arce, L., Herken Krauer, J. C. y Ovando, F. (2011), *La Economía del Paraguay entre 1940 y 2008: Crecimiento, Convergencia Regional e Incertidumbres*, Documento de Trabajo 5, Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, Asunción.

Astarita, R. (2010), *Economía política de*

la dependencia y el subdesarrollo, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Bonnet, A. (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Prometeo, Buenos Aires.

Borda, D. (2012), “La economía política del crecimiento, pobreza y desigualdad en el

Paraguay (1968-2010)", en D. Abente Brun y D. Borda (eds.), *El reto del futuro. Asumiendo el legado del bicentenario*, Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, Paraguay.

Borón, A. (2003), "La transición hacia la democracia en América Latina: Problemas y perspectivas", en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

Camacho, E. (comp.) (2012), *Golpe parlamentario en Paraguay*, Arandurã, Asunción.

Carbone, R. y Soler, L. (eds.) (2012), *Franquismo en Paraguay. El golpe*, El 8vo loco, Buenos Aires.

Coronel, B. (2011), *Breve interpretación marxista de la historia paraguaya (1537-2011)*, Arandurã, Asunción.

Delgado, V. (2012), *Ñandekueira. Todos nosotros*, Agora, Buenos Aires.

Fassi, M. (2010), *Paraguay en su laberinto: qué cambió con Fernando Lugo*, Claves para todos, Buenos Aires.

Fogel, R. (2005), *Efectos sociambientales del enclave sojero*, Centro de Estudios Interdisciplinarios, disponible en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/Paraguay/ceri/20121128030717/efectos.pdf>

Fogel, R. (2016), "La estructura social y su reflejo en el campo político paraguayo", en Ortiz L. (comp.), *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*, CEADUC / CLACSO / ICSO, Paraguay.

Galeano, L. A. (2002), *La sociedad dislocada*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Paraguay.

Galeano, L. A. (2012), "La nueva ruralidad: transformaciones y desafíos del Paraguay rural contemporáneo", en Abente Brun, D. y Borda, D. (eds.), *El reto del futuro. Asumiendo el legado del bicentenario*, Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, Paraguay.

Glaser, M. (2009), *Extranjerización del territorio paraguayo*, Base - Investigaciones Sociales, Asunción.

González Bozzolasco, I. (2009), "¿Bonapartismo a la paraguaya?", en *Cómo cambia la política en Paraguay en el siglo XXI*, tomo II, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos Novapolis.

Guereña, A. y Rojas Villagra, L. (2016), *Yvyjára. Los dueños de la tierra en Paraguay*, Oxfam, Asunción.

Herken Krauer, J. C. (2010), "Crecimiento económico en Paraguay: la herencia de las «Dos Guerras»", Workingpaper 4, Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, Asunción.

Iñigo Carrera, J. (2007), *La formación económica de la sociedad argentina*, volumen I, Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2017), *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Lezcano, J. C. (2014), "El Estado paraguayo: crisis de hegemonía y lucha de clases entre 2005 y 2010". Ponencia presentada en Paraguay desde las Ciencias Sociales, Ciudad del Este.

Maito, E. E. (2017), "Una aproximación a la medición de la renta del suelo en Paraguay (1996-2015)", disponible en línea: https://www.academia.edu/32784080/Maito_Esteban_Ezequiel_-_Una_aproximaci%C3%B3n_a_la_medic%C3%B3n_de_la_renta_del_suelo_en_Paraguay_1996-2015

Maíz Montanaro, M. (comp.) (2012), *Paraguay. Mafia, soja, narco, terror y golpe de Estado parlamentario*, Yerba Mate, Asunción.

Masi, F. (2011), "Paraguay: cuando la energía no es igual al desarrollo", disponible en línea: <http://www.oered.org/articulo/paraguay-cuando-la-energia-no-es-igual-al-desarrollo>.

Méndez Grimaldi, I. (2012), "Monsanto golpea en Paraguay: Los muertos de Curuguaty y el juicio político a Lugo", en Maíz Montanaro M. (comp.) (2012): *Paraguay. Mafia, soja, narco, terror y golpe de Estado parlamentario*, Yerba Mate, Asunción.

Miranda, A. (2001), *Crimen organizado en Paraguay. Paraguay: Miranda y asociados*. Disponible en línea: http://www.portalguarani.com/856_anibal_miranda/7139_crimen_organizado_en_paraguay_por_anibal_miranda.html

Molinier, L. (2012), "La economía paraguaya de entreguerras", en Rojas Villagra L. (comp.), *Proceso histórico de la economía paraguaya*, Secretaría Nacional de Cultura,

Asunción.

Palau Viladesau, T. (2010), "La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay", en *Nueva Sociedad* 229, disponible en línea: <http://www.nuso.org>.

Pastore, C. (2008), *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Intercontinental, Paraguay.

Rojas Villagra, L. (comp.) (2009a), *Gobierno de Lugo. Herencia, gestión y cambio*, BASE IS/Diakonia, Asunción.

Rojas Villagra, L. (2009b), *Actores del agronegocio en Paraguay*, BASE IS/Diakonia, Asunción.

Ruiz Díaz, B. (2012), *Golpe de Estado en el Paraguay. Un proyecto político antidemocrático y contra la integración*, Arandurá, Asunción.

Soler, L. (2012), *Paraguay. La larga invención del golpe. El stonismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Suarez Salazar, L. (2006), *Madre América. Un siglo de violencia (1898-1998)*, Ciencias Sociales, La Habana.

Teubal, M. (2008), "Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo", en *Laboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social* 10 (22), IIGG-UBA, Buenos Aires, disponible en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D6054.dir/lavbo22.pdf>

Vuyk, C. (2013), *Subimperialismo brasilero y dependencia paraguaya: análisis de la situación actual*, Clacso, Buenos Aires.

Wallerstein, I. (2012), "Golpe de Estado en Paraguay: ¿quién ganó qué?". Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/21/opinion/022aimun>

Zarrilli, A. (2000), "Transformación ecológica y precariedad económica en una eco-

nomía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950", en *Revista Theomai* 1, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Otras fuentes

CEPALStat (2015), *Perfil económico nacional*, disponible en línea http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_economico.asp?Pais=PRY&idioma=e

Central Hidroeléctrica Acaray, *Nuestra hidroeléctrica*, disponible en línea: <http://www.ande.gov.py/documentos/CH-ACARAY-WEB.pdf>

Comisión de Verdad y Justicia (2008), *Informe final*, disponible en línea: www.verdadyjusticia.gov.py

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC) (2008), *Censo Nacional Agropecuario y EPH*, disponible en línea: <http://www.dgeec.gov.py/>.

Congreso Nacional, Cámara de Diputados (2012), *Libelo Acusatorio*, disponible en línea: <http://apublica.org/wp-content/uploads/2012/11/Libelo-Acusatorio.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2013), *Informe Nacional de Desarrollo Humano Paraguay*.

Itaipú Binacional web. *La historia de la mayor hidroeléctrica del mundo*, disponible en línea: <https://www.itaipu.gov.py/>

Documentales

People and Power –PyP- (2014), *El Golpe olvidado de Paraguay*, documental disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ZWlfrICbBLM>

Ñandutí (2010), *Entrevista a Palau*, disponible en línea: http://nanduti.com.py/v1/include-audio.php?audios_id=14044&tipo=